

Rodrigo Pardo Fernández, *Aquí hay dragonas. La violencia contra las otras y los otros en narrativa transmedia*, León, Universidad de León, 2022, 221 páginas



La noción de *transmedialidad* (o *transmedia*) es una de las últimas llegadas a la ya nutrida familia nocional de la *intertextualidad*, la familia de aquellas nociones que esgrimimos cuando lo que nos ocupa y queremos explicar y comprender son las relaciones que se dan entre textos. El prefijo *trans-*, preferido a *inter-*, y el concepto de *media* ponen en este caso el énfasis en la circulación de temas, motivos y elementos textuales a través y más allá de las fronteras canónicas que separan materias expresivas diferentes.

En perspectiva transmedial, por tanto, Pardo Fernández nos ofrece su estudio acerca de la violencia hacia lo diferente, así como se plasma en algunos universos de ficción. Porque, como él mismo especifica, habitamos “en un mundo violento. Con mayor precisión, participamos de un conjunto de prácticas sociales que podemos relacionar con la violencia sobre otros y otras, las cuales son recreadas y puestas en evidencia por distintos textos ficcionales” (p. 11).

Acercarse a la alteridad (también en ámbito ficcional) significa enfrentarse al “peligro”. *Hic sunt dracones* (según avisaban los antiguos mapas): “monstruos”, vampiros, demonios, replicantes. Sus historias ejemplifican la violencia que un sujeto ejerce sobre otro sujeto o, mejor, sobre un sujeto-otro, el rechazo de la alteridad y aun su deseo inmoderado, bien conscientes de que la alteridad y la identidad son correlacionales y que el otro ficcional es siempre “una transfiguración, metafórica e hiperbólica, de los otros cotidianos” (p. 191). Con especial atención por lo otro femenino: “aquí hay dragonas, seres que están ahí a pesar de intentos sistemáticos de desdibujarlas o demonizarlas. Como protagonistas explícitas o como personajes secundarios en un discurso cercado por las relaciones de dominación vigentes, en distintas propuestas narrativas ellas son quienes, en última instancia, cuentan, habitan, recrean, transforman *las* historias. En plural. En femenino. En construcción” (p. 26).

Un universo transmedia es el ámbito donde ciertas narrativas se expanden hasta “ocupar” diferentes formas y materias significantes. Dicha expansión equivale a “la continuidad de una narración en diferentes medios”; en otros términos, “las producciones intermediales se reconocen como narrativas que conforman un universo de sentido a partir de distintos textos, medios y soportes convergentes y simultáneos” (p. 16). El translector, el sujeto de la lectura transmedial, vive la sincronidad de los textos y los interpreta como un todo significativo.

Cada capítulo del libro se ocupa de un concreto universo transemdia, o universo narrativo expandido. Valga como ejemplo el analizado en el capítulo 2 (“Ángeles y demonios. Identidad en el fin del mundo”). El texto de partida (o hipotexto) es en este caso una novela: *El*

diablo me obligó (2011), de Francisco G. Haghenbeck. A partir de aquí se irradia y expande la narración: una serie de Netflix, *Diablero* (dos temporadas, 2018 y 2020); un volumen de cómics, *Mundo diablo* (2019); una canción, *Futuro* (2016), de Café Tacuba.

Otro ejemplo. En el capítulo 4 (“De mestizos y anfibios. Los otros bestiales”), el hipotexto es también una novela, *La pell freda* (2002), del escritor catalán Alberto Sánchez Piñol (traducida al castellano en 2005). El relato luego se expande con una adaptación cinematográfica, *Cold Skin* (2017), del director Xavier Gens, y con el guion de esta película, firmado por Jesús Olmo. Vale la pena señalar que el guion es un texto funcionalmente (si no vocacionalmente) transmedial, puesto que reescribe y prepara una narración “sobre papel” para su puesta en escena audiovisual (Pasolini, que algo del tema sabía, hablaba muy oportunamente de una “estructura que quiere ser otra estructura”). Detrás del hipotexto, además, nota Pardo Fernández, hay otras narraciones que aquel recoge y expande. En este caso, el motivo del encuentro con el salvaje (*Robinson Crusoe*) y los mitos de las criaturas primigenias (los relatos de H. P. Lovecraft). De hecho, un “hipotexto” es tal solo por conveniencia heurística. En la red intertextual, detrás o antes de un texto siempre hallamos otros textos.

¿Qué aporta el estudio transmedial al conocimiento de un tema concreto, en este caso la violencia ejercida sobre el otro y la otra? Desde un punto de vista estrictamente epistémico, según señala el propio Pardo Fernández, el análisis “de los distintos textos que integran diferentes narrativas transmedia, y la problematización de las distintas ficciones, conduce a la construcción de una visión polifacética sobre el propio discurso y la realidad que configura, en este caso particular en torno a la práctica y la formulación signica de la violencia” (p. 194).

Y luego, pero no menos importante, está la vertiente ética de la cuestión, porque el reconocimiento de “la violencia como humana, en todas sus facetas, más allá de cualquier extrapolación sobrenatural, hace posible, a su vez, reconocer las posibilidades de subvertirla” (p. 188).

Rodrigo Pardo Fernández se nos revela, a todas luces, como un excelente translector, capaz de moverse con soltura y competencia entre y más allá de los textos narrativos y sus materias significantes. El resultado es una composición –un *patchwork*; un *collage*; mejor aún: un fresco– de elementos interconexos e intersignificantes que nos permiten abarcar de forma más extensa e intensa las prácticas, sus sujetos y su puesta en discurso. El lector de una síntesis transmedia como la que Pardo Fernández propone puede luego cuestionar determinadas elecciones textuales, ciertas líneas argumentativas, correlaciones puntuales, etc. Pero *en conjunto* el fresco resultante es sumamente enriquecedor. Vale la pena aceptar el reto de la translectura que propone.

Mirko Lampis
Universidad Constantino el Filósofo de Nitra
mlampis@ukf.sk